

LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



FIGURITAS DE TANAGRA

EN mi comedor — un comedor muy alegre, por cuyos huecos, a la luz, entran el sol y los aromas de un jardín alegre y encantador; un comedor de paredes estucadas de blanco y cubiertas de cuadros y figulinas; un comedor, que vió pasar generaciones y sigue igual, recordando a esas viejas estancias de Castilla, en que un sillón de brazos habla de hidalgos, y una badila tosca, de plebeyos — hay un cuadro.

Este cuadro ha impresionado mi ánimo, desde que procedente de tierras egipcias y luego norteñas, he pisado esta tacita de plata. No es muy grande; un pincel escocés delineó sobre la frialdad de un trozo de tela, una palpitación de vida, y desde su sitio, el cuadro ve pasar hombres y horas, con la lección de realidad siempre viva, siempre risueña, con ese mohín de coquetismo con que las mujeres saben ocultar su pensamiento, y quién sabe si su deseo.

Sobre un fondo urbano, en que se distinguen casas y se adivinan damas que hilan tras las celosías de sus ventanas, se destaca una puerta, en ella un banco de mármol, y en él un puritano que lee.

Su frente amplia, surcada por arruga de ciencia, se cubre de una leve sombra que proyecta el ala de su chambergo flamenco, y en sus labios hay un rictus de escepticismo. Un libro, abierto, descansa sobre sus rodillas, sujeto por unas manos musculosas, en que las venas trazan su grito azul, y las uñas, en su nacimiento, marcan el rosado de un albor.

El puritano mira fijo a un punto. Su mirada, en que se entremezclan la curiosidad y el desprecio, tiene ese atractivo que excita al cerebro para saber qué es un revólver.

El punto que fija su atención se acerca a él. Son tres muchachas que ríen del libro y de su melena; que ríen de su chambergo

descomunal, del rictus de su boca, no explicándose cómo un muchacho se conforma con un libro a la puerta de su casa, habiendo un más allá, — tras ellas mismas, — que bendice a la vida, porque en ella hay amor.

Las tres muchachas fijan en él su mirada y ríen...

Son la vida, el cascabel alegre que desgrana sus notas en himno a la energía y al amor; que aborrece la desidia y adora la risa, porque en ella estriba el triunfo del dolor.

Yo conozco un ente muy parecido a este puritano. Se llama Juan Español, y se contenta, no con leer — tal vez fuese su felicidad — sino con el vicio y la desidia. Por la puerta donde liba lo que le embrutece, pasan esas tres mujeres ideales, que se llaman Economía Política, Ciencia de la Vida y Cultura, que le miran y le incitan. Que tienen en sus ojos mil promesas, mil condescendencias; que tienen en sus bocas de regeneración, una sonrisa audaz, y que en su alma se asombran, de que estos hombres que las desprecian por una copa de vino, sean los descendientes de Pizarro y de Don Juan. En aquéllos — sobre sus miserias — había audacia; en éstos, ni siquiera comprensión.

Y yo, tantas cuantas veces paso por este comedor, muy alegre, por cuyos huecos, a la luz, entran el sol y los aromas de un jardín alegre y encantador, dirijo mi mirada al puritano...

Y creo ver en el mismo rictus de su boca el deseo de decirme, que a la confusión de los poderes sigue siempre la confusión de los espíritus.

P. VILA SAN-JUAN

Académico de Número

UN CUENTO DECENAL

EL CABALGADOR

En las cercanías de Toledo, donde prados verdes y grupos de arbustos floridos recuerdan pasajes de novelas pastoriles, hay un huerto con su pozo y noria de traza árabe, y en el huerto un rincón poblado de clavellinas rojas, plantadas en desorden. Dueño de este huerto ha venido a ser mi amigo el pintor Herrera, que cree descender de los antiguos propietarios, unos Herreras hidalgos como el que más, si bien pobres. Después de la reconquista, los Herreras vegetaban en el ocio, y al cabo pasaron a Indias, donde se perdió su huella. Ignoro por qué mi amigo sostiene que es de esos Herreras, y la casa, de la cual hace siglos ni queda rastro, su solar.

De todos modos, Herrera, el paisajista, construyó al margen del huerto un sencillo edificio cuadrado—tiene el buen gusto de ser enemigo de *chalets* y *cottages*—al cual adosó una torrecilla mudéjar, hecha con restos de otra auténtica. Ello tiene un aire muy toledano y un tanto artístico, y Herrera vive allí dos o tres meses primaverales, con un hortelano y una vieja criada.

Entusiasta de los recuerdos de aquel pedazo de tierra, me ha referido mil veces que el huerto se llamó siempre «del Cabalgador», lamentando no saber por qué... Y no me extrañó recibir un día un telegrama suyo: «Averiguada leyenda huerto, deseo contártela».

Tomé el tren y acudí, ¡porque un capricho... es lo más sagrado! Despachamos una ligera merienda y salimos al huerto. El artista me llevó hacia el rincón donde florecían las clavellinas, y nos sentamos en un banco de piedra dorada y gastada; la hora de las revelaciones había llegado... Era una de esas tardes de luz rubia y como esmaltada de tonos rosados y ardientes, que sólo existen en Toledo, y, más irisados, en Venecia. Las clavellinas, al rayo solar que moría, eran gotas vivas de fresca sangre.

Herrera, después de mirar alrededor un momento, me dijo lentamente, saboreando el cuento de otros días.

—No sabes lo que yo he revuelto para averiguar por qué se llama este huerto el del «Cabalgador»... Ante todo, ¿qué era un cabalgador? Por lo visto, daban en Castilla ese nombre a ciertos guerrilleros, ocasionales y libres, no afiliados a mesnada ni a pendón, que cuando les venía en gana montaban a caballo y se metían por tierra de moros, no a dar batalla alguna, sino sencillamente a traerse, pendiente del arzón de la silla, una cabeza de moro. Conseguido este trofeo, volvían a su casa—excepto los que no volvían.—Generalmente, la atrevida empresa salía bien... El antepasado mío, el Herrera que habitaba con su familia aquí, fué cabalgador famoso. En el intervalo de sus arriesgadas expediciones era un hidalgo labrador, que trabajaba rudamente para sostener a sus hijos con la labranza. Cuatro tenía, ninguno en edad de acompañarle; y, además, el cabalgador iba mejor solo, porque su salvación estaba en el caballo para huir libremente. Entre la familia del cabalgador había una mocita de diez y nueve años, dos varones de doce a ocho y una pequeñuela de seis. Y aunque parezca extraño, el principal móvil de las salidas aventureras del cabalgador eran estas criaturas. Le gustaba traer para ellas despojos de los infieles, sartales de coral de las mujeres, hiladas de perlas barrocas, chales rayados de oro, armas incrustadas—el botín.—Y los hijos esperaban impacientes, porque, a falta de riquezas, preseas y joyas, siempre traería el padre la cabeza del moro muerto, y jugarían con ella a su sabor...

Hoy horripila esto de dar por juguete a un niño una cabeza cortada—advirtió el paisajista—pero entonces formaba parte de la dura educación de un pueblo en perpetua lucha. No era objeto de horror el despojo del enemigo. Mejor que el padre trajese la testa del moro, que dejar la suya para ludibrio... En aquellos tiempos, la infancia era viril.

Hacia algún tiempo que el cabalgador no salía a jornada, cuando, una mañana, Inés, la hija mayor, una santita, al bajar al huerto, a cortar clavellinas, vió abierta la puerta de la cuadra y vació el sitio del negro caballo de su padre. Comprendió entonces que éste había salido a caza, y, temblando, se acogió a su aposento otra vez, y en-

cendió dos cirios delante de una imagen de la Virgen, negra y bizantina, que sonreía con sonrisa inocente.

La semana entera estuvo ausente el cabalgador. No era extraordinaria la tardanza; pero Inés renovaba los cirios y rezaba y hacía promesas a los santos. Al fin, un torbellino de polvo, en el horizonte, anunció el regreso del padre...

Cuando entró en el patio, vieron los hijos, ante todo, la caza, la cabeza... Ya no destilaba sangre, porque al trotar del corcel se había desangrado. El cabalgador la desató, dejando sueltos los largos cabellos negros por los cuales venía amarrada, y la arrojó al niño de doce años, que la recogió dando un chillido de gozo. Grave y ufano, el guerrillero explicaba.

—Esta vez—dijo—es moro de gran calidad y valiente. ¡Bien se defendía! A poco me degüella. Traigo su rico yatagán de puño incrustado de perlas y su vestimenta magnífica. La veréis, pero no para jugar. He de venderla al judío, que la pagará aína. Solzaos con la cabeza del perro, y tu, Inés, dame que coma, que estoy rendido.

Inés obedeció. Así que su padre quedó saciado y se tendió a dormir, salió al huerto, donde sus hermanos habían puesto la cabeza sobre una piedra y la consideraban, entreteniéndose en tirarle, de vez en cuando, chinitas a la frente. La doncella contempló el trofeo. Siempre eran las cabezas que traía su padre muy feas y negruzcas, de abultados labios, tez morada y narices chatas. Esta no. Era una faz semítica, de cabal hermosura. Los largos bucles, tupidos por la sangre y pegados con el polvo, parecían finos y sedosos como pelo de hembra. Los ojos se cerraban misteriosamente, y, sin embargo, se adivinaba entre los párpados el vidrioso negror de las anchas pupilas. Las mejillas, lívidas, tenían un cerco de barba ahorquillada, ondulosa. Los labios, cárdenos, descubrían una dentadura perfectísima. Era la cabeza de un hombre como de treinta años, y la muerte la embellecía con su romántico sello.

Inés se volvió hacia las criaturas.

—No le deis más tormento, hartó ha sufrido— suplicó. — ¡Por el amor de Dios y por su santa Madre, que no ofendáis más a esa pobre cabeza! Gilico, Gonzalico, Maricuela, dejadla...

Los niños, entre confusos y rebeldes, resistían. Inés apretó más.

—Miradle. Parece la cara de Nuestro Señor Jesucristo... Ea, Gil, tú que eres mayor, hazlo como bueno... Espérame y trae el azadón, que vamos a darle sepultura...

Corrió la doncella a su aposento y sacó del arca unos ricos lienzos con randas sutiles; además trajo el lavamanos, donde vertió agua de olor y vino blanco, a partes iguales. Piadosamente tomó entre sus blancas manos la cabeza muerta y lavó despacio el polvo y los cuajarones, peinando los rizos de obscura seda, que se extendieron como trágica aureola alrededor del bello semblante lívido. Se vieron las orejas delicadas, de las cuales colgaban dos aretes de oro...

Inés permaneció largo rato mirando la testa, grabándola en su

memoria, en su retina, en su imaginación, mientras lágrimas lentas corrían por sus mejillas, casi tan descoloridas como la cabeza cortada. Al fin, con dulce gesto, la envolvió en el paño delgado y puro, mientras Gilico, que había traído el azadón, decía:

—¡Loca se ha vuelto la hermana Inés! La sabanilla rica le pone al perro...

Encima de la sábana, Inés resguardó todavía el precioso despojo con un trozo de brocado, y tomando el envoltorio, como se toma el cuerpo de un niño para no hacerle mal, se dirigió a este ángulo...

—¿Aquí?— pregunté involuntariamente.

—Aquí mismo— repitió Herrera. — Gilico, a una orden imperiosa de su hermana, cavó la fosa, honda, ancha, y la misma Inés depositó en ella el despojo. Apenas acababa de hacerlo, oyéronse furiosos ladridos; los mastines que guardaban el huerto y volvían con las cabras, habían venteado la cabeza cortada. Ellos solían encargarse de las otras que traía el cabalgador, cuando los niños se cansaban del juego. Inés se volvió, terrible.

—¡Gilico, por tu vida, encierra esos canes! ¡Enciérralos, Gil, o los mato!

El niño cumplió la orden, y la hermana fué echando tierra, amorosamente, como quien teme lastimar. Con las manos la extendió, porque el hierro de la azada no hiriese al enterrado. Sus lágrimas volvían a fluir, cayendo sobre el removido terrón. Así que rellenó el hueco, rebuscó por todo el huerto las matas de clavellinas y juntas las plantó aquí...

—¿Son éstas?

—Éstas son... De tiempo inmemorial, para adornar los altares, se viene por ellas a este huerto. Aun hoy me las piden a mí. Dicen que no hay otras ni tan rojas ni tan dobles.

—¿Y qué fué de Inés?— pregunté.

—No se sabe...

Callamos un instante. Después, Herrera se levantó, y asiendo una azada de dos que había arrimadas a la tapia, y dándome la otra, dijo solemnemente:

— Ahora, vamos a encontrar la realidad de la leyenda.

Comprendí. Cavamos en silencio, apartando el cepollón de las clavellinas para volver a colocarlo después. Ahondamos bastante. Dimos un grito. La calavera acababa de aparecer... La cogió Herrera y me señaló a la dentadura, intacta y perfectísima...

Y, al mismo tiempo, yo recogía un objeto semicircular, obcurecido por el tiempo y las humedades... Era una de las argollitas de oro que adornaban las orejas de la cabeza cortada. La leyenda resucitaba. Un estremecimiento nos sobrecogió. Tal vez fuese porque anocheecía entre los esmaltes verdosos de un celaje metálico.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

(De *Blanco y Negro*)

ORO VIEJO

LA VIDA DEL CAMPO

Estas octavas de D. Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, pueden considerarse como la primera imitación castellana del *Beatus ille* de Horacio, como señaló el Maestro Menéndez y Peláyo. Figuran en la obra de este autor *Antología de poetas líricos castellanos*, tomo II, pág. 38, y nosotros las copiamos del *Cancionero Castellano del siglo XV*, ordenado por R. Foulché-Delbosc, tomo I, pág. 463, Madrid, 1912. (Volumen 19 de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*). Son las octavas 16, 17 y 18 de LA COMEDIETA DE PONÇA.

- 16 »Benditos aquellos que con el açada
sustentan su vida e viven contentos,
e de quando en quando conosçen morada
e sufren paçientes las lluvias e vientos!
Ca estos non temen los sus movimientos,
nin saben las cosas del tiempo passado,
nin de las presentes se fazen cuydado,
nin las venideras do han nascimientos.
- 17 »Benditos aquellos que siguen las fieras
con las gruesas redes e canes ardidos,
e saben las trochas e las delanteras
e fieren del arco en tiempos devidos!
Ca estos por saña non son conmovidos
nin vana cobdiçia los tiene sujetos,
nin quieren tesoros, nin sienten defetos,
nin turban temores sus libres sentidos.
- 18 »Benditos aquellos que quando las flores
se muestran al mundo desçiben las aves
e fuyen las pompas e vanos honores,
e ledos escuchan sus cantos suaves!
Benditos aquellos que en pequeñas naves
siguen los pescados con pobres traynas!
Ca estos non temen las lides marinas,
nin çierra sobre ellos Fortuna sus llaves.»

ORO NUEVO

MADRIGAL

Viva tu amor en mí tan recogido
como en la rama el pájaro escondido.
Venga tu amor a mí, tan reservado
como el aroma de la flor callado.
Canción de ruiseñor, florido aroma,
sea este amor un misterioso idioma
que nadie sepa nunca traducir...
¡No levantes la voz! ¡Pueden oír!

Sobre los hombres este amor ascienda,
porque su altura de ellos le defienda.
Nadie lo atisbe o nadie lo sospeche
para que nadie su tesoro aceche.
Echa, mi bien, al corazón la llave;
como ninguno nuestra dicha sabe,
nadie aspire con ella a competir...
¡No levantes la voz! ¡Pueden oír!

Amor: habla en voz baja y al oído,
que así eres claridad más que sonido.
Tímidamente por mí ser resbalas
y no produces ni rumor de alas;

aire sutil, de la arboleda arrojas
 toda maleza sin mover las hojas;
 blanca luz, al fulgor de tus reflejos,
 de las sombras cercanas estoy lejos;
 fuera hay silencio, dentro tu voz suena,
 el alma en tus promesas se serena
 y vivir es oírlas repetir...
 ¡No levantes la voz! ¡Pueden oír!

RICARDO J. CATARINEU

PEQUEÑECES

Era una tarde de día festivo. Largas horas hacía que vagábamos por las calles, arrastrando el hastío y el aburrimiento, en tanto desfilaban a nuestro lado multitud de gentes endomingadas, que desparaban con su animada charla la alegría y el contento por la ciudad; pero ni sus conversaciones ni sus risas obraron en nosotros el fenómeno de abstraernos de aquel abatimiento moral en que nos encontrábamos, y sólo de vez en cuando despegábanse nuestros labios para murmurar un ¡adiós! a algún amigo, que al vernos pasar silenciosos y con facha aburrída, parecía decir con su sonrisa burlesca: — ¡Caramba! ¡cómo os divertís!

Una escena de aquellas en que nos damos cuenta del verdadero peligro cuando éste ya ha pasado, vino a distraer nuestros ojos ahitos hasta entonces de monotonías; un coche que corre, unos chiquillos que le siguen encaramándose a la trasera; mas, de repente, caen rodando en el preciso instante que otro carruaje desemboca a toda velocidad rozando casi sus cuerpos y dejándoles milagrosamente ilesos. Desde este instante, a más del aburrimiento, bulló en nosotros un sentimiento espontáneo de indignación, que nos muestra lo justo de las lamentaciones del Sr. Olivar refiriéndose al abandono en que se hallan *los chicos de la calle*.

Al encontrarnos frente a las puertas de un teatro, respondiendo a la ocurrencia de entrar en él, procuramos tomar localidades en busca de distracción; pero, desgraciadamente, estaban ya en manos de los *revendedores*, que hacían pagarlas casi el doble de su coste, por lo que, renunciando a nuestra idea, decidimos ir a otro espectáculo, sin que halláramos ninguno en que la invasora arma de la *reventa* no intentase saltearnos ignominiosamente el bolsillo.

En un momento tuvimos que lamentar dos cosas: la primera, nacida del absoluto abandono en que se encuentra la infancia; la segunda de una infracción de la ley en plena vía pública. Podrá, si fuera posible, tolerarse aquello, pero jamás esto.

Francamente indigna ver cómo es burlada en todos instantes la ley; pero, en este caso, reflexionándolo bien, no constituye una burla por parte del que directamente la infringe, porque ésta existía sólo cuando a pesar de los esfuerzos de quien está encargado de evitarlo, logran estos ganapanes la reventa de localidades de una manera oculta, lo cual está muy lejos de suceder así, ya que hasta en un

teatro de zarzuela y otro de verso, muy céntricos, hemos podido observar la afable amistad que reina entre un bigotudo policía, que está encargado, sino de los dos por lo menos de uno de ellos, con esta gente que, desconociendo el medio honrado de trabajo necesita para su subsistencia, de las pingües ganancias que les ocasiona un comercio llevado a cabo con escarnio de la ley, gracias a una tolerancia inicua.

Sobradamente me sé, lector amigo, que no han de alcanzar ningún resultado positivo estas líneas mal garrapateadas; pero, dado nuestro propósito de hablar en esta sección absolutamente de todo, *clarito* y mostrando las verdades como *puños*, me daré por satisfecho si te convences, amigo, una vez más de la negligencia que implica la conducta de los poderes públicos, quienes de hecho vienen a demostrar su creencia de que el concepto *libertad* les otorga derechos para tolerar hasta el infringimiento de la ley y de las órdenes gubernativas.

Ya casi resulta pan comido el aforismo «gobernar es transigir»; pero..... ¡si fuera sólo eso!..... porque, a la verdad, una cosa es transigir y otra transgredir.

TITÍN

ACCIÓN CATÓLICA

Hoy día, existen distintas tendencias para llevar a cabo la obra de la civilización a los pueblos sumidos todavía en el más completo estado salvaje, y mientras los hombres del mundo van organizando fuertes capitales y créditos financieros para explotar todo lo explotable, el humilde religioso, con aquella paciencia y mansedumbre que le caracteriza en su labor anónima y continuada, va extendiendo la verdadera obra de la civilización, cuya tendencia viene a afirmar en todas sus conquistas, la obra de levantamiento moral que infiltra a aquellos seres salvajes, que muchos consideran como seres inferiores, muchas veces en las mismas filas de los que pregonan la igualdad de los hombres, de todos los seres.

Y obsérvese, que mientras el religioso y la Iglesia cuidan, en su labor, de levantar el nivel moral de los salvajes, lo hacen sin ninguna clase de interés, hallando en la mitad del camino la palma del martirio, a que tan expuestos están a cada paso, mientras que por otra parte, en la obra civilizadora de las grandes empresas, podemos observar cómo siempre van acompañados del verbo *explotar*, y así vemos cómo se *explotan* ciertas minas, cómo se *explotan* importantes negocios, de grandes empresas.

El fraile sólo busca el negocio de las almas, para ganarse el cielo, incomparable salario a que no pueden aspirar los negociantes que explotan multitud de negocios terrenales, sin ninguna mira de orden espiritual y elevado.

Ultimamente, en ocasión de poner de manifiesto las crueldades de

que han sido víctimas los pobres indios del Putumayo (Perú), por parte de una pandilla de *civilizados-bárbaros*, toda la Europa se ha conmovido ante las infinitas bajezas y salvajadas cometidas contra los pacíficos indios caucheros, revelando aparte el refinamiento de la maldad que abrigan estos monstruos, en figura de hombre, y que por escarnio de la Humanidad viven la vida placentera y tranquila, llena de regalos y agasajos, de gustos y distinciones.

Por eso, la disposición dictada por S. S. el Papa Pío X, a los obispos de las tierras indias, encareciéndoles la obra de caridad para con los pobres, indefensos y pacíficos indios, ha merecido el aplauso general, siendo bien vista por los hombres de corazón la organización misionera establecida por el acuerdo del Gobierno británico y disposición del Papa, entre las regiones caucheras, donde han sido testimonio de tantos crímenes y crueldades, cometidos por una raza que se jacta de ser civilizada.

Y es que, donde quiera se pretenda establecer o introducir la civilización sin Dios, los resultados siempre resultarán negativos, ya que el fin que se proponen los hombres que carecen de fe y caridad cristianas, casi siempre lo es en sentido de lucro, de negocio, de explotación, de verdadera explotación; puesto que se obliga a los pobres indios a una labor imposible de poderse resistir, pues carecen de suficientes fuerzas para producir la cantidad de trabajo a que se les obliga, después de haberles invadido sus tierras.

Para muchos, en esto consiste el ideal de la conquista, aunque sea denigrando a la Humanidad, y no es extraño que los indios vean en el *hombre civilizado* su principal enemigo, negándole, muchas veces, su concurso.

En cambio, como me contaba el famoso misionero catalán, Padre Pulí, descalzo franciscano, que lleva años y años de constante labor civilizadora entre los indios del interior del Perú, cuando el salvaje ve el hábito, entonces va a él confiado, pues el religioso le explica cómo él puede ser digno de Dios y útil a la Humanidad, y por esto se explica cómo el fraile puede internarse hasta el mismo centro de las tribus antropófagas, que también las hay, lo que no es fácil entre los pobres mortales que no sentimos la virtud de vestir el hábito franciscano.

El indio no deja de ser vengativo, y no hará todavía un año, que en una importante misión realizada por los hijos de San Francisco, tuvieron que lamentar la desaparición de otro Padre, catalán, el Padre Romaguera, y su acompañante, que fueron tostados y comidos por una tribu india de los *Campas*, hacia el interior de Ayacucho.

El motivo fué, porque uno de los indios se sintió molestado por las continuas insinuaciones que un Padre le dirigía respecto al estado de poligamia en que vivía, predicándole la santidad del matrimonio.

El P. Pulí, horrorizado, oyó por boca del indio que mató al Padre Romaguera, las horripilantes escenas de venganza que tomó, enseñándole, como trofeo de su acción inicua, los huesos del mártir misionero, que en olor de santidad alcanzó la palma del martirio.

He aquí pintadas al natural las obras civilizadoras de unos y otros. El fraile busca la gloria de Dios, levantando al que está abajo, exponiéndose al martirio y a todas las penalidades.

En cambio, hay hombres civilizados que realizan cierta acción civilizadora; pero para el provecho propio, particular, egoísta.

LUIS G. FÁBREGA Y AMAT

LO QUE SE LEE

DESARROLLO DEL IDIOMA CASTELLANO POR EL P. CARLOS LASALDE
Edición B. Herder de Friburgo de Brisgovia

Es sencillamente una obra magistral. Hemos leído detenidamente todas sus páginas y admirado la profusión de ideas que de ellas emergen, para dar al lector la convicción del conocimiento profundo que de la lengua castellana y su desarrollo en todos los órdenes posee el P. Carlos Lasalde, de las Escuelas Pías.

En el libro se trata de la Poesía (géneros oratorio, expositivo, narrativo, descriptivo y epístolas), con gran alteza de miras, y tras unas páginas brillantes, en que trata el autor de la Poesía lírica, de la que estudia las Odas, Sonetos, Madrigales, Décimas, Octavillas, Quintillas, Seguidillas, Letrillas, Anacreónticas, Coplas de pie quebrado y Romances, se estudia la Poesía didáctica en toda su vasta extensión; esto es: Epigramas y fábulas, anteceditas y precedidas por unas notas muy acertadas y ejemplos que demuestran el gusto escogitador del P. Lasalde. La Poesía descriptiva, los poemas épicos y la poesía dramática dan origen a las tres últimas partes de este notable libro, del que lamentamos no ocuparnos con la extensión que se merece por sí mismo y por su autor. El originalismo de él le hace doblemente simpático, y cuantas observaciones hacía en mi última crónica acerca de *La Plata perulera* de Ciro Bayo son perfectamente aplicables en este caso. En *Desarrollo de la Lengua castellana* hay originalidad, vida pura; esa atracción grata de los libros buenos que perfuman con sus sanas ideas unas horas de estudio y lectura.

Y al hablar así del libro cuyo mayor elogio es su lectura, vaya un aplauso merecidísimo a la casa editora B. Herder, que ha derrochado el gusto más refinado, no sólo en la impresión y encuadernación, sino en la reproducción notable del cuadro de Oliva, *Cervantes en sus últimos días escribe la dedicatoria del Quijote al Duque de Lemos*, que figura en la contraportada del libro.

Así se hace literatura y patria culta; así se instruye; así se honra no sólo una firma de escritor y editor, sino también de lector.

DANILO

VALOR HISTÓRICO DEL RIMADO DE PALACIO

II

ESTADO POLÍTICO DE CASTILLA
EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XIV

Debido a las muchas guerras y a la rapiña siempre creciente de los grandes, se aumentan de una manera exorbitante los tributos que pesan sobre el pueblo.

242. *De cada día veo asacar nuevos pechos
Que demandan señores de sus derechos,
É a tal estado son llegados ya los fechos,
Que quien tenía trigo, non le fallan apechos.*

Para procurar un mayor rendimiento no tienen en cuenta si cometen alguna ilegalidad, antes al contrario, si esta ilegalidad les ha de dar buen resultado, a ella van; así vemos que

243. *Ayuntanse privados con los procuradores
De ciudades e villas, e fassen repartidores
Sobre los ynocentes cuytados pecadores:
Luego que han acordado llaman arrendadores.*

Todas estas cargas y gabelas, hacen exclamar a nuestro autor, poniéndolo en boca de huérfanos y viudas

241. *Acorrennos, Sennor, non podemos durar
Los pechos e tributos que nos fassen pagar.*

Se entretiene Ayala algún tanto en hablar de los judíos; no trata de ellos como raza maldita, sino desde un punto de vista más importante, pues se refiere a los préstamos con usura, por cuyo medio ellos medraban y al propio tiempo ahogaban al pueblo. En aquella época no sólo prestaban a los particulares, sino que empleaban el mismo procedimiento con el Estado, pues por las precarias condiciones en que éste se encontraba, necesitaba bastante dinero para atender, no sólo a sus necesidades esenciales, sino también para poder subvenir a los gastos de la guerra, que fué el mal de aquellos siglos, y que si muchas veces fué necesaria y hasta imprescindible, si se quería conservar la independencia nacional, otras tantas fué inútil y perjudicial, no produciendo otro resultado que debilitar y empobrecer esa misma patria.

216. *Alli fassen judios el su repartimiento
Sobre el pueblo que muere por mal defendimiento*

Se dirigen al Rey y le dicen

250. *Sennor, dicen judios, seruiçio vos faremos*

Tres cuentos mas que antanno por ellas () vos daremos
E buenos fiadores llanos vos prometemos,
Con estas condiciones que scriptas vos tenemos.*

Estas condiciones dice el Canciller que son

251. *Para el pueblo mezquino negras como carbon.*

El Rey acoge bien estas proposiciones, aunque sin ver el mal que le hacen.

252. *Dise luego el rey: a mi plase de grado
De les faser plaser, que mucho han pujado
Oganno en las rentas: e no cata el cuytado
Que toda esta sangre sale del su costado.*

Resultado de estas vejaciones e impuestos es la despoblación de las villas y campos.

260. *Do morauan mill homes, non moran ya tresçientos
Fuyen chicos e grandes con tales escarmientos.*

Al hablar de las personas que deben formar el consejo del Rey da, en primer lugar, una regla general sobre quiénes deben ser.

286. *E sean con el rey al consejo llegados,
Perlados, caualleros, doctores e letrados,
Buenos omes de villas, que hay mucho onrrados;
E pues a todos atanne, todos sean llamados.*

Y dice luego que debe escoger los mejores, recayendo sobre él la responsabilidad de lo que hagan.

288. *Deuen ser los reyes muy mucho avisados
De bien examinar entre los sus priuados,
No amen lisongeros nin mucho arrebatados;
Sy asi se engannaren, ellos son los culpados.*

Añade que al consejo se debe llamar a los que entienden en el asunto que se discute, pues

290. *Quien no sabe la cosa nin la ouo ensayado,
Non puede en el consejo ser mucho avisado:*

y por eso dice:

293. *Si quisieres facer nao, busca los carpinteros:
Si quisieres çamarra, busca los pellegeros.*

y completa su idea con estos versos:

(*) Se refieren aquí a las rentas del Rey, pues los nobles le dicen:

249. *Disen luego al rey: por çierto vos tenedes
Judíos seruidores, e merçed les faredes,
Ca vos pujan las rentas por çima las paredes,*

De lo que se deduce que los nobles iban junto con los judíos a su negocio.

292. *Ca non puede un filósofo, con todo su saber,
Gouernar una nao, nin mastil le poner.*

En cuanto a los deberes del consejero, afirma que

275. *Siempre deue el consejero desir al rey verdat.*

Parece indudable, sin embargo, que no se seguía su opinión, pues escribe

272. *Quando en el consejo la cuestion es propuesta,
Luego cata el priuado a quel cabo se acuesta
La voluntat del rey e va por esa cuesta,
Cuydando a su casa leuar buena respuesta.*

Para él, la mejor cualidad que pueden poseer los Reyes es la de perdonar.

277. *La virtud que en los reyes es mas noble e mejor,
Es perdonar al caydo toda culpa e error.*

Sólo plácemes y alabanzas merecería Ayala por estos consejos que da para el buen gobierno de la nación, si no tuviéramos en cuenta su historia. Recordando ésta, sólo recriminaciones podemos dedicarle, ya que vemos que un hombre que conocía tan perfectamente los deberes que debe cumplir un consejero real, al encontrarse en el caso de poner en práctica sus opiniones, hace todo lo contrario, pues no atiende más que a su bienestar particular, sin tener en cuenta que con esta conducta causaba males profundos a los gobernados. Es indudable que, con la gran influencia que adquirió, otra cosa aconteciera en los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III, si hubiera seguido y cumplido lo que escribiera.

Al tratar de la guerra, se queja, con razón, de la afición que a ella tienen los nobles, pues no la hacen para salvar a su patria, sino para engrandecerse ellos.

337. *Cobdiçian caualleros las guerras cada día,
Por leuar muy grandes sueldos e leuar la quantía.*

338. *Oluidado han a los moros las sus guerras faser,
Ca en otras tierras llanas asás fallan que comer.*

Y claro está que los vasallos siguen el ejemplo de sus señores.

340. *Los que con sus bueyes solían las sus tierras labrar,
Todos toman ya armas e comiençan a robar.*

Influyen mucho en este estado de cosas los consejos interesados que se dan al Rey cuando algún mensajero viene a comunicarle que otro Rey vecino va hacia su reino en son de guerra. El Rey convoca el consejo

507. *E vienen caualleros, doctores e perlados.*

Las opiniones se hallan divididas y mientras

511. *Disen los de la villa todos como en consejo,
Sennor, está el regno guardado como espejo,
Non le busquedes guerra, que será mal sobejo*

dicen los letrados que haga la guerra,

508. *E será por el regno uno muy grant prouecho*

y los nobles le acosan prometiéndole grandes ventajas si la lleva a cabo.

506. *Sennor, disen, a osadas començemos la guerra,
Antes de quatro meses tomar le hedes la tierra.*

Todos estos consejos interesados deciden al Rey por la guerra, aumentando con ello el mal estado del reino.

Por lo que a nosotros interesa, aquí termina el Rimado de Palacio. Por él conocemos el mal estado en que se encontraba el reino de Castilla a últimos del siglo XIV. El mal estado de las clases superiores se reflejaba en las inferiores, y a la inmoralidad reinante en todos los órdenes se añadía la situación de guerra continua en que vivían, guerra verdaderamente fratricida, pues no era la lucha noble con los musulmanes para reconquistar el hogar patrio, pues, como dice el Canciller,

339. *Los christianos han las guerras, los moros están folgados.*

Resultado de todos estos males fué una gran despoblación de Castilla y hubiera continuado de ese modo a no venir luego una gran Reina que la salvó y logró que fuera el Estado más importante de la península, y que, una vez realizada la unión, impusiera sus leyes a las otras regiones. La que más escapó a esta influencia fué Cataluña, indudablemente porque durante la Edad Media realizó grandes adelantos, que ya le imprimieron carácter.

Sin embargo, como hemos dicho antes, creemos algo recargado de colores grises el cuadro que nos presenta Ayala de su época. Un solo hecho, a nuestro juicio, basta para demostrar que no era tan tétrica la situación, y este hecho es la preponderancia que empieza a adquirir la clase media. Opinamos de este modo porque creemos que la clase media es la reguladora de la tiranía de los de abajo y de los de arriba. ¿Es atrasado un pueblo que ya tiene este poder regulador? Creemos que no.

Otra manifestación de progreso podemos presentar y es el gran desarrollo que adquieren las artes en esta época, como es prueba los monumentos que nos quedan y las espléndidas obras literarias, joyas de la literatura española.

JOSÉ M.^a BALCELS

Académico de Número

CRÓNICA ESCOLAPIA

DE CATALUÑA

ESCUELAS PÍAS DE MATARÓ.—*Los Reyes Magos en el Colegio de Santa Ana.*—En la plaza de Santa Ana, y en la plataforma del Colegio, se agolpaba la multitud, engrosada por los que, atraídos por los acordes de nuestra excelente Banda Municipal, confluían de las calles de Barcelona, San Lorenzo y Santa Teresa. Fantástico y hermoso efecto causó la regia comitiva por la Rambla, Tras Santa Ana y Bajada de Santa Ana; el entusiasmo crecía; los vivos y aplausos menudeaban; todos se sentían niños... La fiesta resultaba; era un éxito.

Materialmente imposible dar un paso por los amplios corredores y galerías del Colegio en el momento solemne de penetrar los Reyes Magos y adorar a Jesús infante...

Poco después, todos los párvulos, los de la clase del P. Pedro Rifé y los de los externos, tenían en sus manos los apetecidos dones y preciosos regalos.

Un aplauso a los organizadores de tan hermosa fiesta y a las personas de posición que con su caridad hicieron partícipes, a los pobrecitos, de preciosos juguetes; para la Banda, que cuenta sus triunfos por sus exhibiciones, y para los que montaron la artística carroza, nuestra más entusiasta felicitación. Creemos hacernos eco del sentir unánime de la ciudad de Mataró.

En la tarde del día 6 celebróse, en el salón-teatro del Colegio, la velada en obsequio de los Reyes, que se dignaron asistir y realzar con su presencia el acto.

Allí era de ver el esmero con que los párvulos, bajo la acertada dirección del incansable e ilustrado P. Pedro Rifé, desarrollaron los números del programa a ellos confiados. Aquella presentación tan hermosa, aquellas evoluciones tan matemáticas, aquellos cantos tan afinados, aparte de la tierna edad de los actores que tantos atractivos revisten y tanta simpatía despiertan siempre, revelan sumo gusto exquisito y muchísimas horas de labor.

Los alumnos mayores, encargados del desempeño de las dos piezas cómicas: la moral, *La Comedia de Alarcón*, y la de risa, *Embolichs*, se manifestaron a grande altura.

Las familias de los alumnos y demás convidados se hacían lenguas de tan brillante fiesta.

Una vez más reiteramos, desde estas columnas, nuestros plácemes a los hijos de San José de Calasanz.

EL CRONISTA

BIBLIOGRAFÍA

HERMOSO LIBRO.—De tal puede calificarse, con toda propiedad, el *Almanaque ilustrado de «El Social» para 1913* que hemos recibido de la infatigable «Acción Social Popular», enriquecido con trabajos y firmas autógrafas de ilustres Prelados, con nutrido santoral ilustrado, con artículos sociales de gran utilidad, hermosos grabados, historietas y narraciones de lo más agradable y ameno, pensamientos de alto valor social, curiosidades, chistes de mucha sal y gracejo, etc. La portada es una verdadera página artística cromolitografiada a cinco colores. Es un buen libro, que desde el primer año de publicarse viene obteniendo creciente y merecida aceptación, como lo prueba también las muchas e importantes casas que en el mismo se anuncian, siendo todos los anuncios de factura artística y lla-

mativa. Se vende este precioso *Almanaque*, que recomendamos a nuestros lectores, en las principales librerías del Reino y en la «Acción Social Popular», calle del Bruch, núm. 49, Barcelona.

BIBLIÓFILO

NOTAS GENERALES

En nuestro número próximo publicaremos el cuento *Muñequita gentil.....* de nuestro querido compañero de redacción Pablo Vila San-Juan

✽ **MÁS REDACTORES.**—Ampliando la nota de redacción que damos en nuestro último, número nos complacemos en anunciar que han entrado a colaborar en en nuestras páginas los Sres. Guíu, Balcells y Carabén.

✽ **NUESTRA BIBLIOTECA.**—En esta ACADEMIA se ha inaugurado una elegante Biblioteca, cuyo vasto arsenal de volúmenes de prestigiosas firmas será una nueva fuente de conocimientos para los señores Académicos.

✽ **DOS NOVELAS.**—Llegado a la imprenta este artículo cuando estaba compuesto ya el presente número, tendremos el gusto de publicarlo en el número siguiente.

✽ **DE CASA.**—Nuestro querido compañero, el distinguido Académico don Jorge Olivar y Daydí, sigue mejorando en su dolencia, lo que celebramos, deseando su pronto restablecimiento.

✽ **TITTA-RUFFO EN EL LICEO.**—Ha sido un verdadero triunfo para el barítono pisanó su debut en nuestro primer coliseo. El público, numerosísimo y distinguido, que abarrotaba materialmente el teatro, se mostró reservado en el primer acto de *EL BARBERO*; pero en el segundo se rindió a la evidencia, y Titta-Ruffo fué ovacionado calurosamente. Su voz especial, que sobre la vibración de barítono, tiene un algo sobrenatural que emociona profundamente, se impuso con todo el triunfo que su fama pregona por Europa, un triunfo definitivo, colosal. Luego ha cantado *Rigoletto*, su obra favorita, y ha obtenido un nuevo triunfo, al que indudablemente ha contribuído muchísimo la gentil Sta. Elvira Hidalgo, que en la *Rosina del Barbero* hace una creación sencillamente magistral.

Al terminar su contrata con el Liceo, el célebre barítono ha salido para Zaragoza.

✽ **LO QUE SE LEE.**—Esta sección se ocupará en el próximo número de la notable obra de la Biblioteca Patria *Como la luna blanca....* original del distinguido escritor Luis Antón del Olmet.

✽ **UNA FUENTE.**—Hemos tenido ocasión de examinar la fuente de bronce y piedra levantada en la calle Pelayo, chaflán Ronda de la Universidad, estos últimos días. Se trata de una obra de mucho gusto y de la que podría repetirse su erección en todas las grandes calles barcelonesas. La calle, tiene algo poético y atractivo cuando se la realza o amengua su monotonía de arroyo y aceras con adornos como ése. Claro es que sería preferible que primero estuviesen todas las calles perfectamente pavimentadas; pero, como hay que contentarse con lo que dan, bueno es hacer constar que esas fuentes pequeñas y artísticas son una feliz interpretación de la belleza urbana. En el ajetreo de la vida cotidiana es un alto muy alhagador el hallarse un motivo de deleite moral y estético al atravesar las avenidas febriles de la congestión vital de esta gran Barcelona.